

¿A que van ustedes al Príncipe?



A estudiar los adelantos del arte de la imprenta, en sus relaciones con las masas corales.

## COSAS MUY MEXICANAS

### Los Papalotes.

Es una niñer'a mexicana. Cuando los grandes vientos cuaresmales azotan nuestro país, por Marzo, en el buen tiempo en que sonríen los primeros brotes de los árboles, se ven por las tardes en las poblaciones pequeñas, grupos de niños que salen de la escuela á las cinco, y se dirigen á los barbechos asolados, á las praderas quemadas por el efímero invierno, invadiendo los alrededores en un momento.

Salen de estampida de las clases, entrando á sus casas como un huracán, sin tomarse más tiempo que para besar la mano de sus padres, y echándose á la espalda el papalote, se lanzan á la calle en precipitada fuga, al lugar donde se han dado cita con sus amigos.

Es el tiempo de  *echar colas*, y en el predio se ve hormiguar una infantil muchedumbre pintoresca, moviéndose constantemente. En el cielo hay multitud de puntos, vivos, zumbantes, meneando largas colas semejantes á las aletas de fantásticos peces aéreos: con los papalotes, los voladores cometas, hechos de papel de China, con endebles armarzones de otate (bambú), en forma de paralelogramos arqueados en su parte superior para ponerles zumbas de papel picado ó de pergamino, que vibran en el viento á semejanza de élitros y producen una música perenne de cigarras. Algunos tienen la figura de un losanje, se llaman *barriles* y exigen mayor tamaño por su fuerza. Unos tienen pintado un sol, una luna, una estrella, un águila, un diablo, un dragón, un murciélago, una mariposa, un león, un alacrán; otros están hechos de colores, blanco y verde, azul y rosa, anaranjado y lila, tricolores, con un rombo blanco y las trianguladas esquinas negras, con dos colores diagonal mente unidos,

La batalla comienza. Un papalote ligero y ra-beador, la Muerte, se prepara á echarle cola al Sol. Ascende al cenit rápidamente, á impulso de su dueño, un pillín vivaracho que bracea con presteza increíble acortando la cuerda, y luego se deja caer sobre su enemigo como las aves rapaces sobre su presa, é intenta cortarle la cuerda con la navaja corva, en forma de media luna, que trae en su cola; pero el Sol ha previsto el ataque y se levanta á su vez intentando coger á la Muerte por los tirantes y echarla á pique. La lucha se traba encarnizada y veloz; bajan, suben, se persiguen, y por fin se atrapan, se atorán, se traban y forman los dos un vertiginoso torbellino en el aire, enredándose enmarañados y cayendo juntos.

Una gritería unánime, una algarabía de risas y exclamaciones alborozadas saluda el desenlace del desafío, y los chicuelos que no tienen papalote echan á correr á donde caen los dos rivales para *salar mecatillo*, robar cuerda por derecho de botín.

En tanto, por donde quiera se traban nuevas luchas, la tarde declina y es preciso  *echar colas* á todo trance. Unos papalotes son trozados por sus adversarios y caen á lo lejos, volteando naufragos en el viento; otros se sostienen en las altas zonas del cielo, casi inmóviles y magestuosos, zumbando incansablemente....

Pero de súbito la noche descende, el viento cesa como por encanto, y en la sombra creciente se ven apenas las siluetas de los rapaces más rehacios en volver á casa, llamando inútilmente al viento con voz plañidera: «¡Barbas de oro, Barbas de oro. Ven, porque yo lloro!» Gris-Gris.

A que van ustedes al Príncipe?



A..... lo que no puede decirse.....